













LUIGI SAMETEGAL

En un conocido local de nuestra capital se ha celebrado un banquete por todo lo alto como justo homenaje a esos seres que pasan más hambre que donde se inventó. El ban-

quete en cuestión ha sido organizado por bellas damas, propiedad particular de ricos caballeros de nuestra craso imperio social. A él asistieron, además de los organizadores,

representantes distinguidos de las grandes fortunas del país. De algún modo era necesario

que quedase bien patente que todavía hay pobres. De lo contrario, sin términos comparativos, las riquezas de los asistentes no brillarían con el resplandor que merecen. Hubo discursos, pero los hubo en lenguas foráneas, no fuese que se dieran por aludidos los cama-

reros y se tomase otra vez la Bastilla. Y estaba completamente prohibido mencionar la palabra caridad, ya que la cosa podía sonar a cachondeo. An-

tes de retirarse los comensa-

les a retozar, desfilaron una docena de mendigos de nuestras regiones más paupérrimas. Lázaros gallegos, hospicianos extremeños, pordioseros murcianos, pelagatos andaluces, desbragados levantinos y pro-

letarios de otros lugares de la nación donde se está a la cuar-

ta pregunta, presentaron sus más rendidas reverencias al

asistente. Se les echaron unas migas y algunas cáscaras y se

les aplaudió muchísimo. En resumen, que se comprobó que

todavía hay miseria, que es de

lo que se trataba.

## HISTORIA Y VIDA DE UN JOVEN AGRACIADO MODERNO

Niño
Estudiante Medio curso
Progre Treinta whiskis
Actor de teatro Dos funciones
Actor de cine Tres años y una película
Director de cine
Torero Una temporada
Play-boy Un verano
Relaciones públicas 5 años.
Publicista
Representante de una estarlette 7 años
Modelo de camisetas inarrugables Tres desfiles
Extra de cine
Mangante 6 años.
Cerillero 5 años.
Enfermo 3 meses.
Cadáver incorrupto Unas horas
Muerto Tiempo del alquiler de una fosa común
Nada El resto hasta el fin del mundo

GENOVEVO DE LA O